

Guardar los mandamientos

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Isaías 48:9-22

Guardar los mandamientos

¡“Por amor de mi nombre... Por mí, por amor de mí mismo, lo haré”! Demasiado a menudo olvidamos ese gran motivo de las intervenciones de Dios. Al adoptar a Israel como **su pueblo** –y a nosotros los creyentes como **sus hijos e hijas**– por decirlo así, Dios se ha comprometido personalmente, lo mismo que un padre se siente comprometido por los actos de sus hijos frente a extraños. Según el caso, somos liberados, limpiados... o castigados **a causa** de la gloria del Padre de quien somos los hijos (véase Josué 7:9 final). Pero Dios aún tiene **otro motivo** para enseñarnos y disciplinarnos: **nuestro provecho** (v. 17; Hebreos 12:10).

La paz del corazón, “como un **río**” calmo y poderoso, fluye de la obediencia del creyente (v. 18). Esto se entiende: en la corriente de la voluntad de Dios no se conoce ni la agitación ni el borboteo propios del torrente en la montaña. Uno realiza el versículo 3 del capítulo 26: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”. Notemos que solo después de ordenar a los suyos que **guarden sus mandamientos y su Palabra** el Señor les da su paz (Juan 14:15-27). ¡Preciosa paz la de los redimidos del Señor! Es desconocida por los malos (v. 22).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"